

REGALA TIEMPO



GANA VIDA

I Encuentro de Voluntariado Internacional

de la Familia MIC

27 de octubre 2018

C/ Concepción, 10 Zaragoza

voluntariado.mic@gmail.com

www.misionerasinmaculadaconcepcion.com.es



VOLUNTARIOS



Crónica del encuentro

Llegaba el frío, por fin el otoño zaragozano se dejaba ver entre nubes, cierzo y unas gotas de lluvia... quizás el contrapunto perfecto para un encuentro de corazones al calor de la solidaridad, la justicia, el amor, la Palabra... Desde las 9:30 de la mañana Vicky, Píru y Sílvia preparaban el espacio e intendencia para que cuando todos, impuntuales, llegáramos, no faltara nada; de forma sencilla, como siempre hicimos, desde lo pequeño. Algunos nos conocimos en ese momento, vidas paralelas que se encontraban en la historia para compartir tesoros que solo el corazón entiende. Me pareció un encuentro de miradas buenas, de grandes sentimientos, de personas que, sin saberlo, transforman la historia; todo desde el anonimato y la normalidad que infiere saber, que la solidaridad no es cosa de momentos si no de formas de entender el día a día y la propia existencia.





Comenzamos con una oración sencilla que pretendía poner a Dios en el centro de lo que hacemos y de lo que ha sido nuestro andar. No fue fácil contener la emoción, demasiados recuerdos, demasiado bagaje en el corazón, quizás haciendo balance de una vida entregada en mayor o menor medida a algo que está por encima de nosotros. Pequeñas luces del día a día, diminutos faros del tiempo y de la historia, candelas que iluminan sin saberlo la oscuridad de nuestros días...

y Dios, en medio y en cada uno.



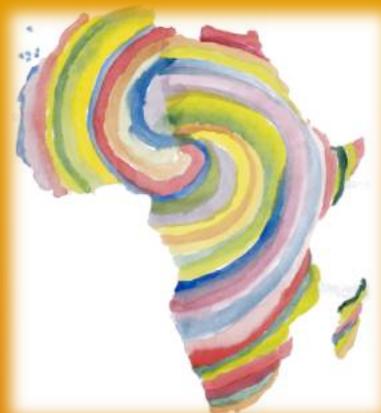
Pasábamos a la sala de trabajo, Sílvia nos contó el trabajo que vienen haciendo desde la comisión de voluntariado internacional, que aunque ya llevaban un tiempo trabajando, no sabían muy bien por dónde andar, me dio la sensación de que se sentían demasiado pequeñas, pero como hormigas, siempre trabajando, siempre en camino, siempre fiándose...





Llegaba el momento de los testimonios, de contar la huella que el voluntariado había dejado en nuestra vida, de vomitar nuestras riquezas y compartir la experiencias que nos forjaron, que cambiaron miradas y corazones para hacer de nosotros lo que somos. Cada uno fue contando su experiencia, a su manera, desde lo vívido. Era imposible no sentir emociones, corazones que se aceleran, alguna lágrima... el legado que nuestras experiencias ha dejado en cada uno es

tan rico, que, a veces, cuesta contarlo con palabras. Felicidad, plenitud, orgullo... denominadores comunes de ese tesoro que todos hemos encontrado por la maravillosa paradoja de que cuanto más se da, más se recibe. Qué distintos, y a la vez, cuántas cosas en común, certeza de que Dios no busca a los mejores, a los más listos, a los más fuertes... solo desde nuestra singularidad, con nuestras luces pero también con nuestras miserias es cómo podemos dar respuesta a lo que el Padre nos propone.





Podíamos haber estado horas, nadie se cansa de escuchar estas cosas, pero había que comer, la mesa, una metáfora maravillosa de nuestro ser, cada uno trajo lo que pudo, lo que sabe hacer, alguna receta de herencia familiar, algún plato típico de la tierra, como si la mesa del mundo se abriera ante nosotros, aquí todo el mundo tiene un hueco y todo el mundo aporta algo. Empanadas, croquetas, tortillas... panes y peces para saciarnos de amor y de vida.



Después de la comida volvíamos al trabajo. La tarea de la tarde la iniciamos con unas imágenes de uno de los testimonios, el de Ramón y Susana; ellos se convierten, por unos minutos, en los protagonistas en el vídeo "Misioneros por el mundo". Y vuelven a aflorar las emociones, ellos por el recuerdo, los demás por identificarnos con sus momentos vividos.



Llega el momento de aterrizar un poco esos sueños; vicky nos explica los proyectos en los que se puede ir colaborando y de qué manera en cada uno de ellos. Hemos andado una parte del camino, pero todavía queda mucho por andar.

En ese camino que nos queda por andar nos plantean unas preguntas para reflexionar y poner en común: cuáles



serían nuestras próximas metas de participación y cómo nos gustaría que funcionara el equipo de voluntariado MIC. Volvemos a encontrar un sentimiento común, el de seguir realizando este tipo de encuentros en los que podemos compartir nuestras vivencias y por qué no, nuestras emociones.



Terminamos como habíamos iniciado, aunque más enriquecidos por los momentos vívidos, con una sencilla oración en la que cada uno mostró en qué parte del mundo tiene un trocito de su corazón.

Sólo nos queda la despedida con la ilusión del próximo encuentro y mientras, por el camino, seguiremos sembrando semillas de solidaridad.

En la calle seguía haciendo frío pero en nuestros corazones teníamos en calor de haber compartido una jornada llena de emociones.

